



Editorial

Argelia tuvo su propia *Primavera Árabe* en el año 88 del siglo pasado. La segunda tuvo como escenario la Cabilia en 2001, bajo el nombre de *Printemps noir*, una especie de conmemoración del llamado *Printemps berbère* acontecido en 1980. No hubo reacción internacional a estas protestas. En solitario y sin que produjera efecto dominó, Argelia y los argelinos lucharon, sin armas, contra la inestabilidad política y el integrismo islamista. La tímida aparición de los nuevos medios de comunicación, entonces, no consiguió propagar el valor de estos movimientos ni lo hondo que llegaron a calar en las generaciones que hoy lideran y protagonizan la llamada “Revolución del 22 de febrero”. Lejos de ser un movimiento aislado, la desencadenada revolución del siglo XXI desafía a un sistema político que se disputa entre el control del ejército y la persistencia del antiguo régimen del FLN, ambos liderados por octogenarios. Decisiva también para el *Hirak*, movimiento popular que derrocó recientemente al presidente Bouteflika. De igual manera, decisiva para los partidos de la oposición que no consiguen ponerse de acuerdo y que parecen estar en una encrucijada sin una aparente salida.

Dilem, el polémico caricaturista, condenado por sus atrevidos y reivindicativos dibujos, resume la historia de la Argelia independiente en un dibujo que no dejó indiferente a nadie: “*La Guerra de Liberación se paró el 5 de julio de 1962 para retomar la lucha el 22 de febrero de 2019*”. A nivel internacional y por el respeto que le profesa al pueblo argelino, en una entrevista sobre el devenir político-social de los países árabes, Adonis, el poeta y pensador sirio, insiste en que el único país árabe capaz de convertir sus reivindicaciones en revolución es Argelia. Insiste, y sin intransigencias, en no comparar manifestaciones con revolución. Es hacia una resistencia pacífica que las nuevas generaciones argelinas se dirigen. Hoy y ante el peligro de quedarse atrapados en el pasado, los argelinos

se plantean, seriamente, salir del estancamiento del pensamiento árabe y la crisis de la modernidad que sacude las sociedades árabe-musulmanas contemporáneas.

N. B. Z.



Fuente: Ali Dilem, periodista y caricaturista argelino.